



Cuentos, Concursos y Jueces

Por Edmundo CONCHA



"AMANECIO NUBLADO", cuentos por Poli Délano.
Ediciones Alerce 1962

Si comúnmente se supone que un jurado es una especie de cedazo que sólo deja pasar material noble, todos los libros que han ganado premio en concurso, donde se han impuesto a numerosos originales, deberían por sí solos constituir una garantía para los lectores.

Sin embargo, por ser la literatura un haz de valores un tanto imponderables, entrecruzados, además, por factores que le son ajenos, la escoria se da en todas partes: en la conciencia de los propios jurados y, por ende, en las obras que exaltan.

Los libros destacados por la Sociedad de Escritores, en su certamen anual "Alerce", son de calidad espectacularmente dispareja. Tal vez ello se deba a que son tantos los títulos premiados, que difícilmente todos puedan reunir méritos suficientes. El estímulo sería mucho más efectivo si sus efectos fueran menos masivos, si sólo distinguirían a unos pocos, a los que de veras son sobresalientes.

Mirados en conjunto, los premios "Alerce" ofrecen demasiados altibajos; individualmente también. He aquí, por ejemplo, un volumen con mucha paja picada y unos pocos aciertos: "Amaneció Nublado". Se trata de ocho cuentos con personajes vulgares —empleadas domésticas, ascensoristas, obreros, conscriptos, etc.— que viven melodramas efectistas, saturados de un romanticismo con sabor a pastillas de café con leche.

El cuento que da título al libro empieza, sin más, así: "Otra vez amaneció nublado, por la chuita, como si fuera poco el frío que hace, para que ni el sol caliente. Como si todo lo que le pasa a uno fuera poco. Hasta el desgraciado de mi hermano me quitó el saludo" ¿Qué tal? Esta parte inicial provoca una sola reacción: averiguar la composición

del jurado que quedó arrojado ante tanta finura. Más adelante, el camino no está mejor pavimentado. La huelga es un tema que, después de Baldomero Lillo y de Gonzalo Drago, difícilmente puede ser superado.

"Pero la vida" es un cuento romántico, con orgañillo callejero, monito y todo. Describe un jirón nada original de la vida de una heroína de lenocinio, quien, después de recordar ante el lector la misma historia de siempre —la del hombre que la engañó—, vuelve a hundirse en el vicio profesional. Este cuento, con notas que apenas tocan la epidermis, sólo podrá emocionar a algunas colegas de la susodicha heroína.

Con el argumento de "Adiós Zacarías" se podría hacer una excelente película mejicana, de esas que hacen llorar a raudales al público femenino de extramuros. Se trata de una fámula que ha sido seducida por un conscripto, el cual ya ha emprendido la retirada. La historia está contada en primera persona, a través de una carta que la pippia víctima envía, como postrer reclamo, al autor de su infortunio y del crío en ciernes. Es, en suma, otro dramón de línea gruesa, con su correspondiente lógica de cara o sello, desprovisto de esas contradicciones y sutilezas que se dan hasta en los seres de apariencia más elemental.

Hay una narración de Poli Délano, muy superior al resto, "Extraño Goce", que describe como un disciplinado y formal empleado, después de 25 años de vida rutinaria, una noche destruye todo el mobiliario de la oficina —de su sarcófago— como una manera de vengarse de sus incontables represiones acumuladas. Este cuento, de gran valor catártico, representa el deseo subterráneo de miles de anónimos y tímidos burócratas.

También "Un pañuelo de seda" es un cuento meritorio. Tristísimo, sin concesiones a la sensibilidad de masas, revela el desencanto irremediable de ese mundo uniformado de las vendedoras de tienda. He aquí, a fuerza de vacíos, todo el drama oculto que palpita en el corazón de una de esas mujeres, generalmente frustradas, sin amor y sin hijos, que, controladas por unos ojos inhumanos, con profesional cortesía preguntan todos los días desde el otro lado del mostrador: "¿Qué desea, señor?"

Poli Délano es un juvenil escritor realista que apenas estiliza los materiales de sus cuentos. Díjase que el cemento de sus construcciones aun no fragua bien. Escribe sin alifio y sin gracia. Es extraordinaria su capacidad para captar, desde dentro, el alma femenina. Su público es la gran masa, esa que prefiere las anécdotas en negro sobre blanco. La originalidad no es su mérito principal. Pareciera complacerse en los lugares comunes y en los argumentos con final previsto. Con todo —¿y qué escritor no?— en este noble Chile nuestro cuenta con activos propagandistas y con paternos admiradores que lo aplauden sin reservas.

E. C.

Cuentos, concursos y jueces [artículo] Edmundo Concha.

Libros y documentos

AUTORÍA

Concha, Edmundo, 1918-1998

FECHA DE PUBLICACIÓN

1962

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuentos, concursos y jueces [artículo] Edmundo Concha.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile